



'Maridos y mujeres' ★★★★★

Autor: Woody Allen

Dirección y versión: Àlex Rigola

Reparto: Luis Bermejo, Israel Elejalde, Miranda Gas, Alberto Jiménez... Teatro de La Abadía (Madrid) Hasta el 24/2

Raúl Losáñez

A pesar de las reticencias que puede provocar a veces la adaptación de una obra cinematográfica que el espectador ya tiene interiorizada y aquilatada como tal —es decir, en su lenguaje artístico original—, no es nada mala, a priori, la idea de llevar a las tablas el cine de Woody Allen, ya que una buena parte de sus películas tiene, de por sí, mucho de teatral.

Pero, con esa idea "no mala", Àlex Rigola ha obtenido en su revisión de *Maridos y mujeres* el impresionante resultado que sólo de un grandísimo director cabría esperar. Originalidad, frescura, complejidad formal, profundidad conceptual...; de todo ello hay en este montaje que demuestra, como muy pocos, que se puede ser transgresor sin ser pretencioso; que se puede romper cualquier convención o regla escénica sin que las licencias formales nos desvíen de la historia, o incluso favoreciendo que el espectador la siga mejor; y que se puede llegar a la reflexión más

Brillante adaptación de Woody Allen en La Abadía

Un plantel de sólidos y consolidados actores protagoniza esta comedia de fondo amargo en torno a las relaciones de pareja



suculenta por los derroteros de un humor casi surrealista. Cabe añadir, además, que pocas veces se usan todos los elementos escénicos, como es el caso, de una forma tan directamente relacionada con el argumento o con el tono del conflicto dramático, de manera que son ingeniosos y pertinentes, a lo largo de toda la función, los juegos con la iluminación, el espacio, la música e incluso la telefonía móvil.

A los ya numerosos aciertos señalados, hay que sumar un estupendo reparto de actores, algunos muy vinculados al teatro de La Abadía, cuyos nombres en el programa de mano de cualquier producción son garantía ya de prestigio profesional. Elisabet Gelabert, Israel Elejalde, Alberto Jiménez o Nuria Mencía son ejemplos fácilmente contrastables de solidez técnica, ductilidad y eficacia en cualquier género. Pero se hace necesaria, en esta ocasión, una mención especial a Luis Bermejo, actor extraordinario y atípico que imprime siempre a sus personajes una singularidad física que funciona en comedia a las mil maravillas, y a Miranda Gas, que no había encarrado papeles de tanta envergadura por su juventud y que, con los dos personajes a los que da vida aquí, completa brillantemente una formación que le abrirá muchas puertas.